

SAINETE NUEVO

TITULADO

636024 000 001

LOS PALOS DESEADOS.

PERSONAS.

CES XIX
170-10

Don Anastasio.
Rosaura.

Don Pedro.
Perico.

Calle corta con puerta transitable: sale Don Anastasio trayendo como por fuerza á Rosaura, y despues D. Pedro acechándolos.

Anast. Anda, sobrina, y no vayas volviendo atrás la cabeza: las mujeres de tu clase que en la calle se presentan, han de ir con modo.

Ros. ¡Jesus!
y que tío tan postema!
si voy de prisa se enfada,
si ando despacio pateo,
si vuelvo la cara gruñe,
y si me río se emperro.

Anast. Ven, muchacha.

Ros. Poco á poco,
que este zapato me aprieta.

Anast. No vuelvas atrás la cara.

Ros. Dale con la impertinencia!

Anast. Vamos, anda.

Ros. Ay mi abanico!

Ped. Señorita, pues mi estrella me proporciona esta dicha, vuelva usted á tomar su prenda de la mano de un criado que complacerla desea.

Ros. Conózcame usted también

por su servidora, y crea que estoy tan agradecida....

Anast. Calla y no digas simplezas. caballero, yo os estimo la atencion. No te detengas.

Ros. Esa es mi casa, y así puede usted favorecerla cuando guste.

Anast. Anda demonio.

Ros. No quiero ser desatenta.
¡Ay mi zapato!

Anast. Tú quieres acabarme la paciencia!

Ped. Perdone usted, señorita, que ose á tomar mi fineza este gracioso despojo de un piececito....

Anast. Venga:
usted viva muchos años.

Ros. Hay muy pocas escaleras, suba usted.

Anast. Ven, picarona,
ó te rompo la cabeza,

Ros. Mi mantilla, mi mantilla.

Ped. Este criado la lleva.

Anast. No señor, démela usted.

Ros. Deje usted que suba.

Anast. ¡Perra!

yo te haré que tengas juicio.

Ros. Que se me caen las medias.

*Entran por la puerta, ella como
por fuerza.*

Ped. Qué infeliz soy! no he podido

entender ninguna seña,

ni tampoco preguntarla

á qué hora podré verla.

Si viniera mi Perico!

es dable que discurriera

alguna de sus marañas

para lograr lo que anhela

mi corazon; ¡mas él viene!....

si yo no me engaño....

Per. Bestias,

zoquetes, zotes....

Ped. Perico.

Per. Bolos, tarugos, badeas,

todos sois unos borricos,

y si os pillára en la escuela

de Salamanca...

Ped. Perico,

qué viene á ser esa arenga?

Per. Yo iré á mi casa por armas....

Ped. Y para qué son? sosiega:

¿estás hombre endemoniado?

Per. Señor la barba me tiembla.

Ped. ¿Con quién dabas esas voces?

Per. ¿Con quién? con una caterva

de estudiantes, mas jumentos

que toda mi parentela.

Ped. ¿Y no podemos saber

sobre qué era la contienda?

Per. Sobre cierta contusion.

Ped. Conclusion dirás, gran bestia.

Per. Si señor, eso sería,

porque gritan y vocean

sin parar jamás.

Ped. ¿Y acaso

sabes tu de controversias?

Per. No lo he de saber, si anduve
diez meses en esa gresca.

Ped. Pero dónde has estudiado?

Per. En Salamanca, esa tierra

donde con una sotana

y un manteo de bayeta,

sabe un hombre mas latin,

que cualquier gata maltesa.

Ped. Con que has cursado las aulas?

Per. Y las cursaba de perlas,

porque les llevaba el agua

con una mula hermeja.

Ped. Acabáras con mil santos.

Per. Pues no lo tome usted á fiesta.

¡Oh! si usted hubiera visto

siempre que entraba en la escuela,

¡cuántos tomazos en folio

llovian en mi cabeza!

ya se vé; no he de tener,

los cascos llenos de ciencia

si por mas de cien chichones

me reventaban las letras?

Ped. Cada letra de las tuyas

es mayor que una carreta.

Per. Pues dígame usted, primero

que es, la forma ó la materia?

Ped. La materia, bruto.

Per. ¡Vaya! usted es niño de teta

para mí: ¿y por cuántos años,

ya que usted tanto me aprieta,

ha estudiado?

Ped. Diez y ocho.

Per. ¡Qué lástima que no fueran

los diez y nueve cabales!

Ped. Bestia por qué?

Per. Porque fuera

usted el macho mas bien

adoctrinado.

Ped. Babioca!

Per. Si dice usted que primero

y ante todo es la materia,

siendo primero la forma;

y sino, voy á la prueba.

El otro dia corriendo

tras de una moza ganega
por la calle, con tal furia
tropecé con una piedra,
que al zapato del dolor
se le descosió la suela.

Ped. Hombre, ¿qué tiene que ver
el zapato con la ciencia?

Per. Deje usted que yo concluya
y verá la consecuencia.
Pues señor, el remendon
al punto que con la lesna
le dió en la herida seis puntos,
me pidió media peseta
por la cura, yo le dije
en castellano seis letras,
que es ladrón, pero irritado,
llevó á mal la cuchufleta,
y enarbolando la forma,
sin andar en etiquetas
de recibe ni te pego,
me la tiró á la cabeza.

Ya se vé yo quedé absorto
de contemplar su franqueza,
y haciendo dos cortesías
fui á casa de un sacamuelas
con la boca muy cerrada,
pero la mollera abierta.
Mire usted, después de hacer
en la triste calabera
un Calvario, me sacó
entre la sangre una flema
que parecia agua blanca.

Ped. Eso sería materia.

Per. Y por qué materia se hizo?

Ped. ¿Qué pregunta tan discreta!
por el golpe de la forma.

Per. Pues siendo de esa manera
pruebo; con que *Zapaterus*
tirabit formam in testam,
et Cirujanis sacabit
cum ferro materiam meam;
luego primero es la forma,
y después es la materia.

Ped. Tienes razón: mas dejando

disparates que me he
bien sabes que por Rosaura
padezco indecibles penas,
que la adoro, la idolatro.

Per. Pues cásese usted con ella.

Ped. Contigo yo...

Per. ¿Qué decis?

Ped. Digo que enviarla quisiera
un billete, por saber
á qué hora podré verla.

Per. Y que por darla el papel
el viejo me dé sesenta
garrotazos: yo no voy.

Ped. ¿Harás por mí esa fineza?

Per. Seguro está.

Ped. ¿Pues que temes?

Per. Los palos que el tío me diera,
que es un diablo.

Ped. Te prometo
como tal cosa suceda,
el darte por cada palo
un peso duro.

Per. Ya es esa
otra cosa, deje usted
que antes ajuste la cuenta.
Yo valdré puesto en Argél
lo mas, mas, unos cuarenta
pesos, que á cada costilla,
le tocan cuatro pesetas:
la mas endeble podrá
resistir si se ofreciera
(salvo sea el lugar) diez palos
que entre catorce es friolera
lo que les toca, demas,
el espinazo se lleva
la tercer parte, y si baja
la mano por la trasera
hay otro sugeto mas
con quien partir: vaya, venga
ese papel que diez palos
es un quebrado á mi cuenta.

Ped. Pues ven y te le daré. *Vase.*

Per. Hoy me hartó; ¡Santa Teresa!
un duro por cada palo!

no digo yo, pero muchos
vestidos de grana y sedas
sobre el banco de sus lomos
giráran todas sus letras.

Vase.

*Salon, y sale D. Anastasio deteniendo
á Rosaura.*

Ros. Déjeme usted.

Anast. Yo no quiero
que te asomes á la reja.

Ros. Pero por qué?

Anast. Porque eres
tan descocada y tan bestia,
que á todos los que te miran
les haces al punto muecas.

Ros. Pero si todos me dicen
que soy bonita, ¿no es fuerza
que me ria y que les dé
las gracias? ¡pues está buena!

Anast. Eso lo dicen por burla.

Ros. Vaya, vaya, usted chochea.
Pues mire usted aquel mocito
que cerca de nuestra puerta
llegó á darme el abanico,
me habló ayer en la Alameda,
¡y si viera usted que cosas
me dijo!

Anast. Pero gran bestia!
¿qué te dijo? vaya, dílo.

Ros. Si fue un paso de comedia,
Mire usted, primeramente
torciendo así la cabeza
me miró con unos ojos
tan tiernos... sino me deja
la risa.

Anast. Vaya babosa
¿qué te dijo? no me muelas.

Ros. Me dijo: dulce bien mio,
monón mia, amada prenda,
yo espiro por esos ojos
de fuego, por esas cejas
de azabache, y esa boca
mas pequeña que una almendra,
porque es usted tan bonita...

Anast. Vaya, dejate de necias
alabanzas, y sepamos
en qué concluyó la fiesta.

Ros. En que nos casemos.

Anast. ¿Cómo?
¡qué desatinos intentas!

Ros. ¡Toma! me pidió la mano,
y yo como no soy lerda
ni manca ¿qué había de hacer?
sino dársela.

Anast. ¡Qué bestia!
¿con que se la diste?

Ros. Mucho:
y por eso usted se inquieta?
muy buen provecho le haga.

Anast. No te rompo la cabeza
porque eres simple: es preciso
hacer hoy la diligencia
de buscar á ese sugeto
para lavar esa afrenta
con su sangre ó con tu boda.

Ros. No se hará el novio de pencas
porque por casarse está
con tanta lengua de fuera:
y yo si he de hablar verdad,
tengo unas ganas tremendas
de ser novia, porque usted
no me tenga tan sujeta.

Anast. Calla esa lengua maldita:
¡Dios mio! mejor quisiera
tener por sobrina un tigre
que no una tonta. ¿Quién entra?

*Sale Perico con un cartabon muy grande
que no se vea.*

Per. Dios sea en aquesta casa.

Don Anastasio Virnelas
¿no vive aqui?

Anast. Si señor,
yo soy.

Per. Sea enhorabuena.

Yo vengo...

Anast. ¿Quién es usted?

Per. Yo me llamo Juan de Aprieta,
para servirle.

Anast. ¿Y qué quiere?

Per. El maestro Diego Lezna,
está en la cama algo malo,
y así me ha dicho que venga
á tomarle la medida
de los zapatos; Dios quiera *Ap.*
que me dé cincuenta palos.

Anast. Y es cosa de consecuencia
la enfermedad del maestro?

Per. No señor, una friolera
viene á ser, por todo el cuerpo
le ha salido una gragea
perruna, que causa risa
verle tocar la vihuela,
después doce golondrinos
le han salido en las aletas,
y por el pescuezo tiene
mas ventanas, que troneras
tiene un palomar; es cierto
que está hecho una blasfemia.
Si parece que los pobres
se corrompen mas apriesa.

Anast. Lo siento mucho: un zapato
le traeré porque vea
como los quiero.

Per. Muy bien,
y de camino usted vea
de sacar el mejor vino.

Anast. Pues qué mi casa es taberna?
estamos buenos. *Vase.*

Per. Señora,
este papel....

Ros. Venga, venga,
que ya sé quien me lo escribe.

Per. Don Pedro espera á la puerta.

Ros. Pues mira, voy á escribir
dos garabatos siquiera
para decirle que yo .. que él....
mi tio.... que es fuerza, y que....
que es preciso, y concluiré
poniendo el Requiem eternam. *Vase.*

Per. Vaya, vaya, que mi amo
carga con gran damisela,
el viejo viene; ojalá

se digne darme una telpa
para ganar esta plata.

Sale Anast. Este zapato es la muestra:
cuidado con que la punta
sea roma.

Per. Enhorabuena:
siéntese usted, y tomaré
la medida.

Anast. Maestro, cuenta:
¿Jesus y qué cartabon!

Per. Con este tomo á las bestias
la medida.

Anast. Picaron,
tu tienes la desvergüenza
de tratarme á mi de bruto?

Per. Ahora me carga de leña. *Ap.*
De modo que como veo
que tiene usted un par de tercias
de pezuña, me parece
que no es hacerle ofensa
el llamarle á usted animal.

Anast. Vete á la calle y no quieras
impacientarme.

Per. Este hombre
tiene muchisima flema. *Ap.*
Sabe usted que me dá gana
de pegarle en la mollera
un puñetazo?

Anast. A mi, perro?
en dónde hay un palo?

Per. Ea,
ya va á molerme los huesos. *Ap.*

Anast. Agradece á mi prudencia
que sinó con un garrote
te rompiera la cabeza.

Per. ¿Por vida de los demonios! *Ap.*
pues está buena la fiesta!
vaya que el hombre es de mármol.
Pues señor, haga usted cuenta
que sin que me dé esos cuartos
yo no salgo por la puerta.

Anast. Qué cuartos?

Per. Los que me debe.

Anast. Deberte yo?

Per. Usted me niega
lo que le he dado? si digo
que es usted la quinta esencia
de la indignidad.

Anast. Bellaco,
yo te pagaré la deuda,
con una vara.

Per. Por fin
ya parece que se altera:
que gusto! lo menos, menos,
sus veinte palos me pega. *Ap.*

Anast. Toma, tunante,
*Hace Anastasio, despues de tomar la
vara, accion de darle, aunque no
le pega.*

Per. Uno, dos,
tres, cuatro.

Anast. Tengo prudencia:
vaya, vete, y escusemos
desazones y quimeras.

Per. Miren con qué sale ahora,
maldita sea mi estrella,
voy á ver por otro lado. *Ap.*
Si usted me toca siquiera
con un dedo, diré á todos
que descende de la nieta
de Zahulon.

Anast. Yo judío?
toma por la desvergüenza.

Per. Dé usted, dé usted.

Anast. Yo no quiero;
porque seria una mengua
que ponga en un vil las manos,
un hombre de mi nobleza.

Per. A que me vuelvo á la calle
sin ganar un real siquiera? *Ap.*
¿Usted noble? vaya, vaya,
sin duda que usted chochea:
¿piensa usted que yo no sé
que fué cochero en su tierra,
despues pregonero en Soria,
y verdugo en Antequera?

Anast. A mi este ultrage? atrevido
recibe por la insolencia. *Le dá dos.*

Per. Uno, dos.

Anast. Pero te dejo
por loco, vete y no vuelvas.

Per. Y me he de ir con dos duros?
seguro está que me mueva. *Ap.*

Sale Ros. Tio mío, qué ruido es este?

Anast. Este picaron que intenta
sofocarme.

Per. Ahora le pico,
como no sea de piedra. *Ap.*

Por tí es todo, dueño mío,
dame un abrazo, morena,
pues sabes que te requiero.

Ros. Tio, tio, que se acerca,
toma el papel....

Anast. Insolente:
este agravio en mi presencia!
toma, infame. *Cinco.*

Per. Tres, cuatro,
cinco, seis, siete,

Anast. Escarmienta
para otra vez. Vete al punto
que ya mi enojo se templa.

Per. Y me he de ir sin una onza?

Ros. Váyase el grande tronera.

Per. Yo no me voy sin decirle
que es borracho de taberna.

Anast. Por vida....

Per. Ladron, cuatrero,
y por remate de cuentas,
un soplon.

Anast. Si fuera cierto,
las espaldas te moliera.

Per. Qué haré yo para irritar
á este cachazudo? Fuera,
envidemos todo el resto. *Ap.*
A que le mojo la oreja
con saliva?

Anast. Indigno vete.

Per. Vaya este sopapo á cuenta.

Anast. ¡Ah perro!

Per. Ocho, nueve, diez,
once, doce, trece, (aprieta)
catorce, quince, (qué punto!)

diez y seis, onza completa.

Anast. Ya me canso de pegarte,
busca un diablo que te mueva.

Per. Usted viva muchos años
y mande usted cuanto quiera. *Vase.*

Anast. Este es un loco: en mi vida
me sofoqué tan de veras.

Ros. Qué gracioso ha estado el hombre!
Le volvía la trasera
y usted le estaba cascando
como á los niños de escuela.

Anast. Vete allá dentro, bestiaza.

Ros. A mi me llama usted bestia?
pues sepa usted que en sus barbas
le he dado ahora una esquila
para mi novio, á ese hombre,
con que así si yo soy bestia
usted no se queda en zaga. *Vase.*

Anast. Tú eres tonta? una culebra. *Vase.*

La calle del principio. Sale Don Pedro.

Ped. Mucho tarda Periquillo;
pero él viene. Y bien ¿qué nuevas
me traes?

Sale Perico de la casa.

Per. Tome esta carta,
y sobre la marcha venga
una onza.

Ped. De qué bruto?

Per. Del resumen de una cuenta
de diez y seis garrotazos
que me han destrozado media
quilla

Ped. Vete enhoramala,
que yo no estoy para fiestas.
«Dulce y estimado novio.... *Lee.*

Per. No andemos en cuchufletas,
que aun me echa el cuerpo mas humo
que si fuera chimenea.

Ped. Vete de aquí, embusteron.
«Estoy echando centellas

«por casarme....

Per. Yo las echo
de ver que usted se calmea:
con que digo, usted parece
que se retracta?

Ped. No seas
embrollon.

Per. Cómo embrollon?
carambola, qué usted piensa
que le engaña?

Ped. Ya se vé.

Per. ¡A Perico tal afrenta!

Eso no: llámeme usted
ladron, borracho, tronera,
pero jamás embustero.

Ped. Anda, un simple que te crea.

Per. Esto pasa ya de ultrage,
y así es preciso dar prueba
de mi verdad.

Ped. ¿Dónde vas?

Per. A vindicar mi inocencia:
que por usted he sufrido
dos carreras de baquetas.
¡Ah señor don Anastasio!
¡Don Anastasio!

Ped. No vuelvas
á gritar.

*Sale don Anastasio á la puerta
y Rosaura á la ventana.*

Anast. ¿Qué buscas, perro?

Per. Declare usted en conciencia:
cuántos palos me ha pegado?

Anast. Diez y seis, segun tu cuenta,
pero conforme á la mia
te resto cuatro docenas.

Per. Si usted me los paga á duro
recibiré mas de ochenta.
¿Lo vé usted, señor?

Ped. Canalla,
yo te cargaré de leña.

Ros. Mi novio, mi novio, tío.

Anast. Digo, con que usted me inquieta

Ros. Mucho, mucho,
que me tiene casi ciega.

Anast. Calla, demonio,

Ros. Cabal:

y si por otra me deja....

Anast. ¿A que te tiro un guijarro?

Ped. Señor, la gracia y belleza
de su sobrina, ha rendido
mi corazon, el que anhela
la dicha de ser su esposo.

Ros. La admito, aunque no lo quiera....

Anast. Vamos, porque ese demonio
ha de juntar á la puerta
todo el barrio. *Se entra.*

Per. Señor mio,
¿quién satisface esta deuda?

Ped. Anda enhoramala.

Per. Bien:

¿usted me paga?

Ped. No muelas.

Per. Pues señor, será preciso

devolverle a usted la tiena,

y así vaya usted contando. *Dale.*

Ped. Ah bribon, que me revientas!

Per. Cinco, seis, siete, ocho, nueve....

Ped. Socorro.

Anast. ¿Qué bulla es esta?

Per. Es que estoy restituyendo
de garrotazos la deuda,
y pues ya no debo nada
venga el que quiera á mi tienda
le tomaré la medida
como la tomé á ese bestia. *Vase.*

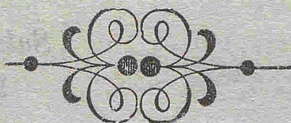
Los dos. Ah pícaro!

Anast. Si lo cojo
lo haré zampar en la trena.

Ros. Tio, que quiero casarme
esta tarde.

Anast. Ya no hay fuerzas
para sufrirte: entre usted
para hablar de la materia.

Todos. Y aquí se acaba el sainete,
perdonad las faltas nuestras.



Valladolid: Imp. de Fernando Santaren. = 1866.

En la misma imprenta hay una buena coleccion de sainetes; hallándose en prensa bastantes mas titulos con objeto de aumentarla, siendo los de mas aceptacion y mas fáciles de ejecutar en cualquiera teatro de aficionados ó casas particulares.

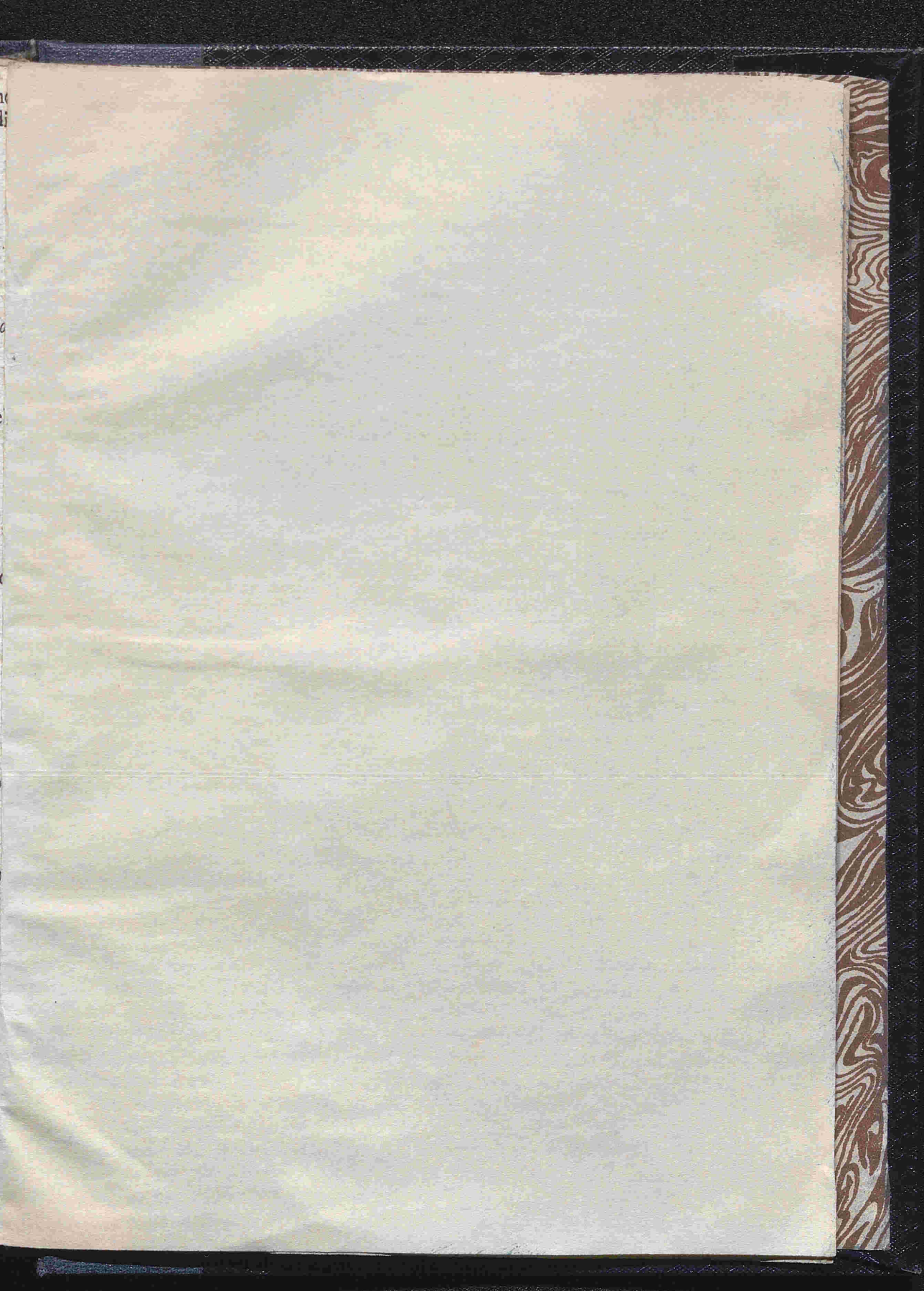
XIX



















C

C ES - X

COMEDIAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

170